

La verdad
páginas
especiales

Semana Santa en Tobarra

Archivo

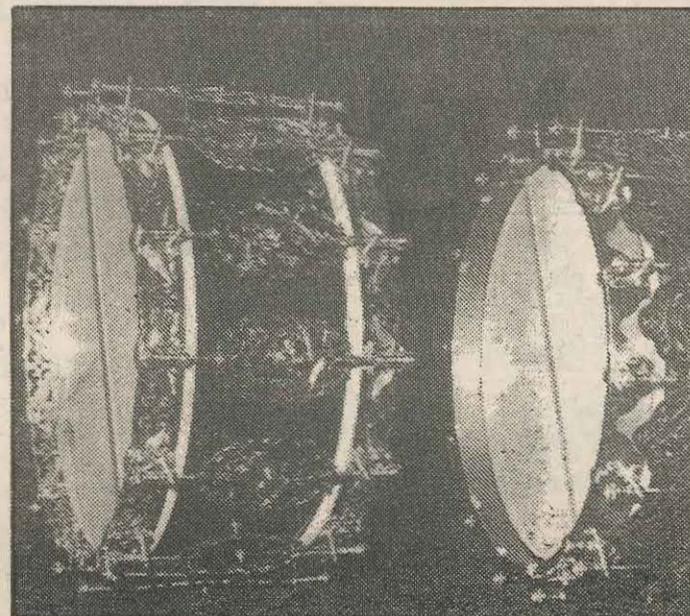
GUILLERMO A. PATERNA



Vibrar y llorar

LA de Tobarra es una Semana Santa de todos y para todos. Nuestros esfuerzos, nuestros desvelos son para ti, que no has tenido la suerte de compartir con este pueblo la más honda y popular de las conmemoraciones de la Santa Pasión. Puedes emocionarte con la Bendición del Nazareno, llorar con Mektub, admirar belleza y majestuosidad en Jueves Santo, asombrarte con tambores y tamborileros, arte

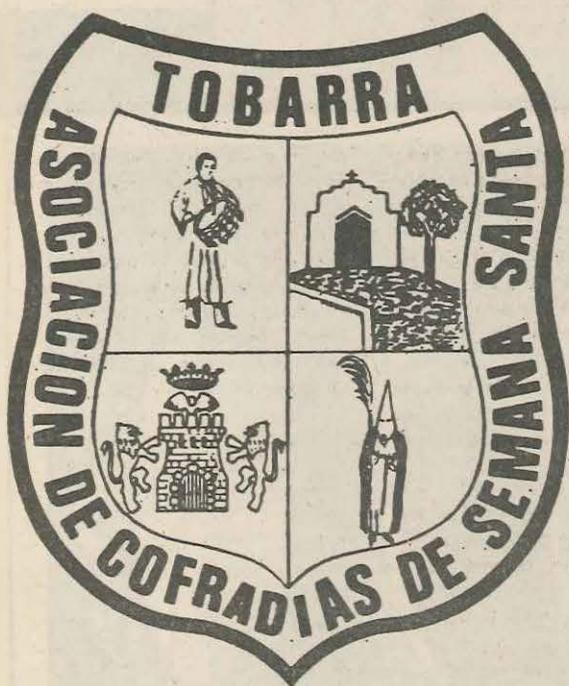
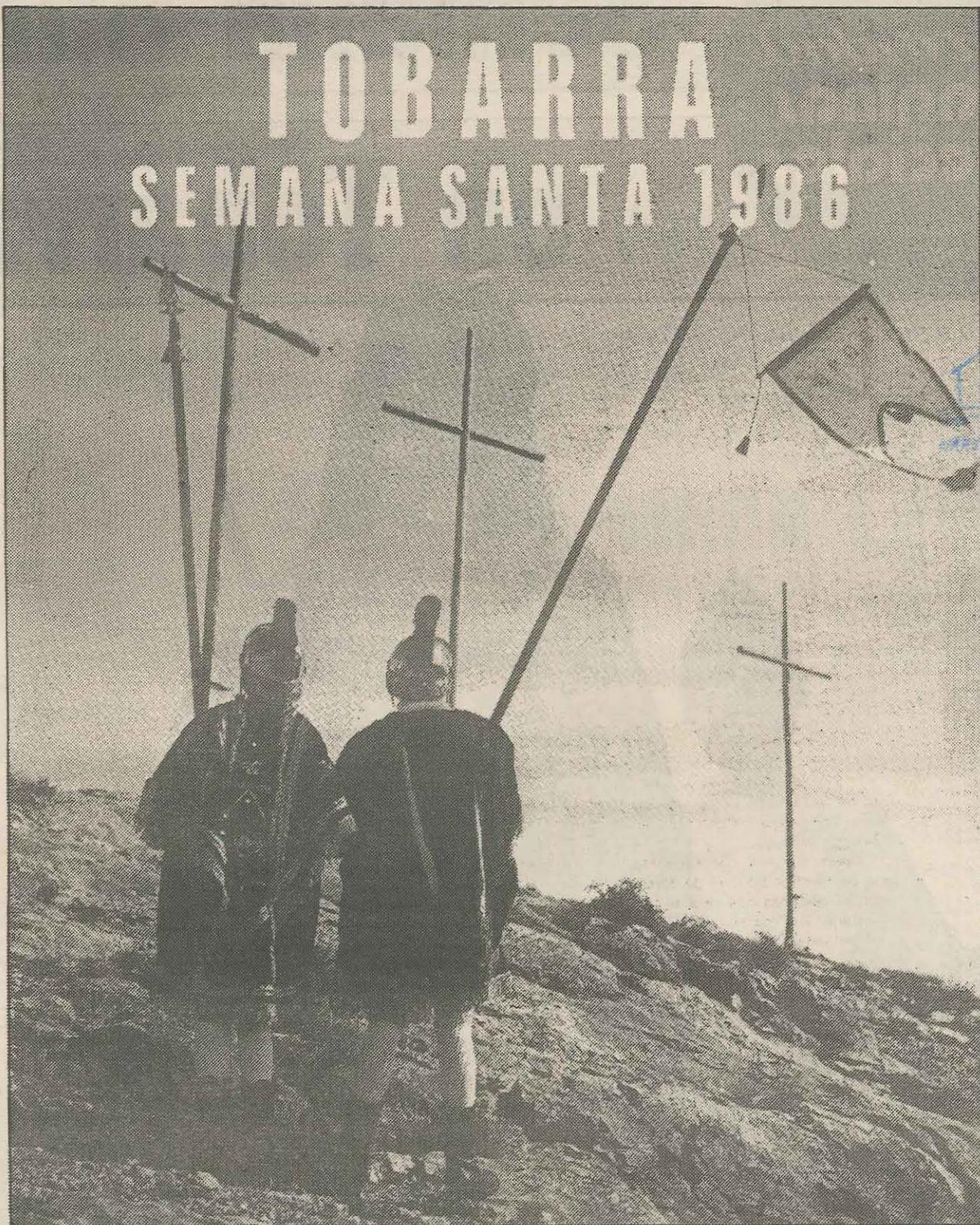
único en su género, vibrar oyendo un redoble, estremecerte con el esfuerzo de agarrar en un trono, redimir penas o pagar con penitencia un favor, o simplemente contemplar desde una acera o balcón el sentir de un pueblo que se convierte en actor del Drama Sacro. Tobarra y su Semana Santa ofrecen siempre la posibilidad de participar en todo cuanto aquí sucede de Ramos a Resurrección.



Textos: GUILLERMO, A. PATERNA, ALFARO Fotos: ROMAN

TOBARRA

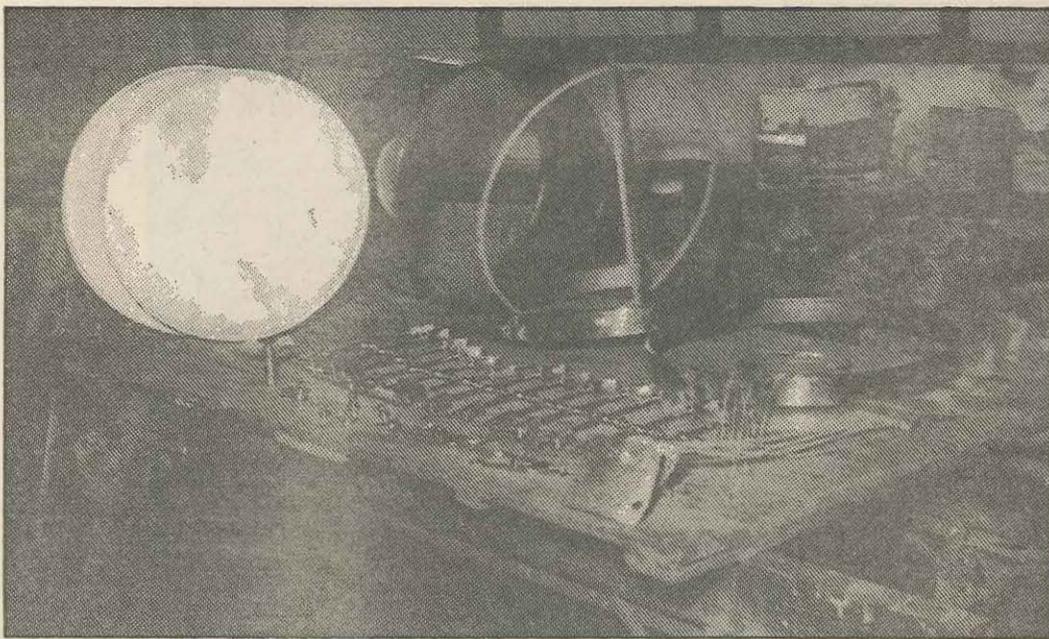
SEMANA SANTA 1986



LA ASOCIACION DE COFRADIAS quiere hacer llegar un mensaje de gratitud a cuantos han colaborado para que esta Semana Santa, a punto de empezar, pueda ser, una vez más motivo de orgullo y satisfacción.

Agradecimiento extensivo para quienes han hecho posible estas páginas y tantos otros logros conseguidos a base de mucho esfuerzo.

Desde aquí, invitamos a que cuantos nos visiten participen de los actos programados, en la seguridad de que todos serán bien acogidos.



El tambor empieza a gestarse.

Aunque ha evolucionado

El tambor tobarreño sigue siendo totalmente artesano

NUESTRO más genuino de los instrumentos viene soportando en los últimos años un auténtico cúmulo de innovaciones, cambios y transformaciones que incluso, me atrevería a afirmar, pueden acabar con la pureza y tradición de formas, materiales y técnicas.

Y éste, como consecuencia o reflejo del tiempo que nos ha tocado vivir está bien siempre y cuando no se pierda la autenticidad y lo que hoy por hoy constituye la originalidad de esas piezas singulares por las que Tobarra en buena medida es conocida y admirada por muchas personas fuera de nuestro reducido círculo.

Está claro que el tambor, como todo, ha evolucionado. En nada se parecen aquella extraña caja de resonancia, mitad bombo, mitad pandero, que recuerdan nuestros abuelos a un fino tambor de metal, con torretas y delgadas pieles de cabrito o plásticos resistentes, reductora incluida. Dice el Zoril que comprar estos tambores sería tanto como decir «¿en qué se parece un huevo a una castaña?».

A pesar de los muchos cambios producidos —ya nadie se extraña de ver tambores sin caja, de una sola piel, sin tornos, reversibles, de metacrilato...— se sigue construyendo con la misma artesanía de siempre el típico y auténtico tambor tobarreño capaz de ser distinguido entre cualquiera de otros tipos.

Sus elementos, pieza a pieza, nos son tan familiares, tan nuestro, tan queridos, incluso, que hablamos de ellos con tanta naturalidad y en un tono coloquial como si de nombres admitidos y reconocidos por todos se tratara.

Tambor tobarreño

Empezar a hacer un tambor es iniciar una aventura que puede durar desde el mes de

agosto o septiembre hasta el mismísimo Miércoles Santo. Cada artesano lo comienza por donde más le conviene, pero todos acaban haciendo el mismo trabajo aunque sea en distinto orden.

Estos son los componentes de un tambor tipo, el de torretas, el que más nos caracteriza:

Caja: De metal, soldada y rebordeada a martillo sobre círculos de grueso alambre. Medidas, las más corrientes son de 38, 40 y 35 cm. de diámetro por 14 a 15 cm. de alto. Sobre ella catorce agujeros para atornillar las torretas. Otros dos agujeros mayores espulsores del aire y sonido producido por el batir de las pieles.

Tornos: Normalmente en número de 14. Hechos en varillas de «tiraillo calibrao», más largas que el ancho de la caja. De cinco o seis milímetros para roscas de 1/4 ó 5/80. Roscados en ambos extremos y en el centro una «torreta» que se sujeta al torno con pasador remachado.

Torretas: El mismo número que de tornos. Desde el centro de cada uno de éstos se une al centro de la caja, sujetadas a ésta por dentro con tuercas y arandelas. La torreta es una pieza torneada que permite la independencia de cada piel para ajustarlas por separado y desarmar solo la mitad del tambor en caso de rotura. La torreta es una aportación netamente tobarreña al tambor. (Mariano, el Petro, hacia 1950).

Aros: Dos. De madera, que pueden ir desde pintados a forrados con metal del mismo tipo que el de la caja, aunque más fino. O más modernamente con acero inoxidable o laminados plastificados. De 4 cm. de altos y con perfecto ajuste a la caja, permitirán transmitir la tensión a las pieles.

Piezas: 28, dos en cada extremo del torno. Son las que permiten unir tornos con aros abrazando a éstos. En su parte

superior, remachadas, van las bolas, también 28, torneadas y agujereadas, por donde entran los extremos roscados de los tornos. Hechas de pletina, a mano, repasadas en la piedra de esmeril y con lima.

Palometas: Otras 28, 14 para arriba y 14 para abajo, permiten apretar a aflojar haciéndolas girar sobre los tornos. De metal o acero.

El conjunto de torno, torretas, piezas-bolas y palometas son cromadas o como antiguamente niqueladas. Aún hoy se dice: «Me he comprado un tambor o se sortea un tambor con tornos niquelaos».

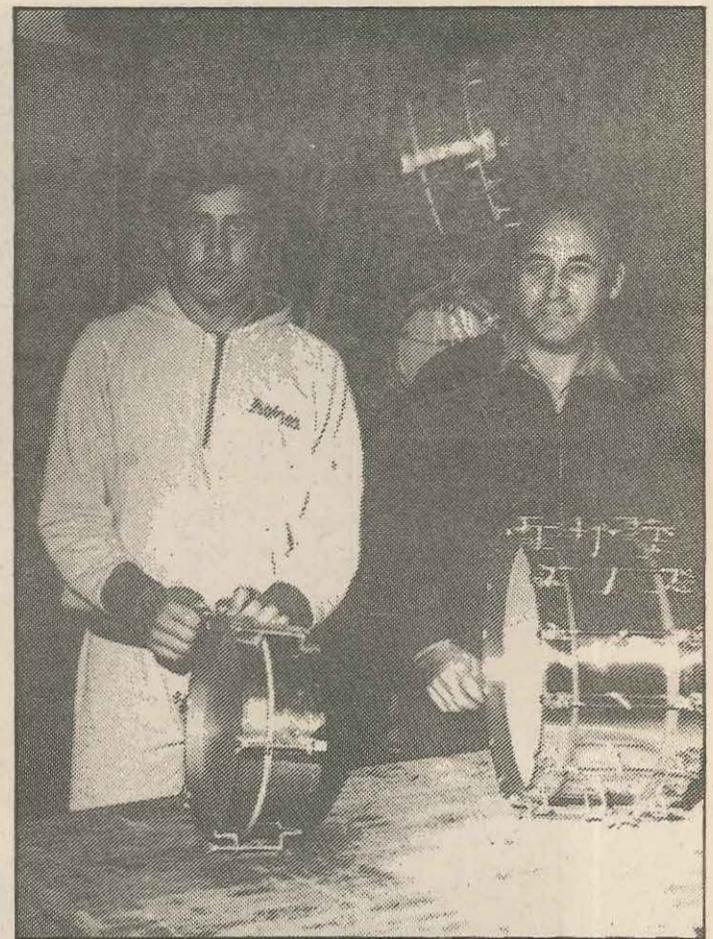
Pieles: 2, parche de cabrito, cuanto más fina mejor sonará. Lo suyo es llevarlas al Molino de la Agustina y tenerlas en remojo para, en unos días pelarlas, eliminar el sebo y volverlas a secar. Cuando se van a utilizar ponerlas a remojo y empucharlas en el arete. Esta operación ha sido sustituida en gran parte por el plástico.

Arete: 2, aro de madera. Fino, estrecho, de un centímetro escaso, donde se coloca —emparcha— la piel.

Bordones: Juego de finos hilos de tripa o nylon forrado con fibras metálicas. Su número varía entre 8 a 14. Van colocados transversalmente sobre la piel de abajo, que recibe el nombre de piel bordonera. Su montaje requiere pericia y de su tensado dependerá en buena parte el sonido final del tambor.

Llave de bordones: Normalmente 2. Artificio de patente tobarreña desde las que se aprietan con palometas los bordones. Puede ser una sola, en cuyo caso un extremo de éstos va fijo. Las llaves pueden ir sobre al aro —ganando en comodidad— o sobre la caja.

Serón o reductora: Es el elemento más moderno del tambor. Tan solo hace unos años que se introdujo. Consiste en un mecanismo interior, cogi-



Montando tambores.

do a la caja, y con un número de 12 a 14 bordones que se adosan por el revés, debajo de la piel de arriba o batidora. El mecanismo es regulable desde el exterior. Con ello se consigue ganar asombrosamente en sonoridad. Es como meterle al tambor una quinta marcha.

Accesorios:

Cinto: Cinturón más o menos ancho de cuero o similar que permite colgarse el tambor sujetándolo entre el cuerpo y dos tornos.

Llave de apretar, o simplemente llave: es necesario llevarla para apretar o aflojar el tambor (accionando las palometas) según la respuesta que éste va dando o para adaptarlo al medio ambiente: el tiempo seco y soleado tensa la piel y la humedad la afloja.

Palillos: Los más duros, los de carrasca catalana. El secreto de unos buenos palillos está quizás en el equilibrado entre la punta de bellota y el mango. También aquí la artesanía tobarreña es tan apreciada que desde fuera vienen a buscarlos.

La opinión de Juan Sahorí

Sorprendemos a Juan Sahorí Catalán en plena faena tamborilera. En el taller hay una amalgama de tambores desarmados, cajas por pulir, aros, pieles, tornillos en el banco, terrajas chorreando aceite que se disputan preferencia entre lo cotidiano del taller. Un taller que tiene solera en la artesanía del tambor. Juan es hijo de Manuel Sahorí, nuestro querido Zoril, del que sin duda ha heredado su buen hacer y la artesanía que distingue y personaliza los tambores de cada artesano. Juan Sahorí se ha preocupado ya de que su hijo le herede al menos en esta tradición familiar.

—¿Cuál es el secreto de un buen tambor, Juan?

—Para que suene bien lo principal son las pieles y la

caja. Los tornos y todo lo demás es lujo. El mismo tambor cambiará de sonido según las manos del que lo toque.

—¿Qué se ha notado más la evolución de los últimos años?

—Antes los tambores eran más iguales, sin grandes diferencias. Ahora todo el mundo exige más, nadie llega Miércoles Santo lo descuelga de la cámara y lo saca a la calle. Los tambores hoy en día salen todos como para pasar revista.

—¿Qué parte es la más costosa de hacer?

—Lo más importante es hacer bien la caja. Sobre ella tienen que ajustar perfectamente los aros y las pieles, por eso hay que medir muchas veces para que salga bien.

—¿Está perdiendo tipismo el tambor o se conserva lo más básico?

—Lo típico sigue siendo igual. Dentro de lo clásico se le añaden cosas nuevas y el tambor va a más, no a menos.

—¿Qué tipo de personas son las que más compran tambores?

—Por regla general los que más compran son los jóvenes de 18 a 25 años. Aunque todo el mundo compra: mujeres, mayores, chiquillos... Lo cierto es que todo el mundo tiene tambor y la prueba la tienes en la escuela, en la tamborada infantil, todos llevan su tambor. Al mismo tiempo que se les compran los libros se le compra también el tambor. No te olvides que Tobarra es la «cuna del tambor».

Efectivamente, el tambor en Tobarra lleva a constituir una obsesión, por el presente y por el futuro. Algo que se cuida, se mima. Algo que se venera y a lo que se canta. Muchos poetas le han dedicado sus poemas, ha hecho de él un auténtico símbolo.

José María Hurtado lo ve así en su décima al alba de Jueves Santo.



EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TOBARRA

Invita a la provincia de Albacete, a la Comunidad Autónoma Castilla-La Mancha y a toda España, a celebrar y compartir con nosotros una Semana Santa que es el resultado del trabajo de todo un pueblo, entusiasmado por engrandecer y perpetuar la más genuina de sus tradiciones.

Los desfiles procesionales y el tambor brindan esa oportunidad única de participación para que nadie pueda sentirse ajeno al gozo que nos invade.

Bienvenidos todos y un abrazo a nuestros hermanos hijaranos.



Cuadrilla «El Calaña».

Los tamborileros se organizan

«Tratamos



Cuadrilla «El Candelero».

de evitar que se pierda la tradición»

EL pasado año se detectó entre los tamborileros cierto movimiento asociacionista que se vio trascender en dos aspectos.

Por un lado el intento de que los tamborileros se organizaran, tener unos representantes ante la Asociación de Cofradías que sirvan de enlace entre éstas y aquéllos. Poder acudir a alguien con suficiente representatividad, para mejor conexión en actos en los que el tambor es el principal protagonista.

Fue un intento que partió de un grupo de tamborileros, conscientes de esta necesidad y que la junta directiva de la Asociación de Cofradías trató de potenciar. De hecho en la revista de 1985, en el organigrama final se recogía por primera vez la figura de una comisión de tamborileros.

Pero por otra parte, otro tipo de movimiento surgió espontáneamente en el seno de algunas cuadrillas tamborileras, sin que esto sea excluyente o contrario a lo anterior. Lor cierto es que esta actitud tomó forma y trascendió a la calle. Nos referimos a esas cuadrillas que asumieron y llevaron a cabo con total rotundidad algo tan deseado e infrecuente entre muchos tamborileros: la uniformidad en los atuendos. Es curioso comprobar como paralelamente y sin que mediara interrelación dos cuadrillas tuvieron la misma idea, y al mismo tiempo la pusieron en práctica.

Estos dos grupos, qué duda

cabe, llamaron la atención el año pasado. Para saber sus motivaciones, resultado de la experiencia y continuidad en el futuro hemos mantenido con portavoces de ambas cuadrillas la siguiente entrevista, formulándoles las mismas preguntas, aunque por separado.

Son estas:

- 1.º ¿Motivos que os llevaron a esta uniformidad?
- 2.º ¿Cómo surgió la idea?
- 3.º ¿Por qué el color de vuestra túnica?
- 4.º ¿Os obliga en algo esta situación a la hora de tocar el tambor?
- 5.º ¿Os pusisteis alguna norma?
- 6.º Anécdotas que os sucedieron. Lo que la gente os decía.
- 7.º ¿Pensáis seguir, aumentar el número, cambiar algo?
- 8.º ¿Aporta algo vuestra actitud al conjunto de Semana Santa y al tambor en particular?

Cuadrilla «El Candelero»

Son diez tamborileros los que componen esta cuadrilla, vestidos con túnica blanca, capuz azul celeste, cordón del mismo color y emblema identificativo a la altura del hombro.

1.º—Recordar y revivir un color tradicional que se perdió poco a poco. Fortalecer el espíritu de cuadrilla. Mejor localización de un elemento de la cuadrilla que siempre se pierde. Pero no queremos ser ejemplo para otros. Defendemos la in-

dependencia personal y la diversidad en la Semana Santa. Es algo que queremos dejar muy claro.

2.º—Sencillamente, pensando como podríamos conseguir que no se perdiera el que siempre se pierde.

3.º—Elegimos las túnicas blancas porque es un color tradicional en vías de extinción y además se ve mucho desde lejos y podemos localizar mejor al que se pierde.

4.º—Absolutamente en nada. Somos los mismos y con las mismas pautas de comportamiento con túnica blanca, morada o roja.

5.º—Ninguna. Reiteramos la libertad de acción, independencia y diversidad de la Semana Santa.

6.º—Despertamos curiosidad en algunos, nos felicitaron otros y en algunos bares nos invitaron.

7.º—Pensamos introducir cuantas novedades se nos ocurran y creamos convenientes. Siempre sobre la marcha, pero la cuadrilla será siempre la misma y no se sentirá condicionada por las innovaciones.

8.º—No es nuestra pretensión aportar, ni cambiar nada. Lo que hagamos está dentro de la cuadrilla y no queremos ser ejemplo ni espejo para nadie. Creemos que el tambor es ante todo y sobre todo libertad.

La cuadrilla «El Calaña»

Responde ahora la cuadrilla «El Calaña».

La componen quince tambo-

rileros, vestidos totalmente de morado con emblema bordado.

1.º—El deseo de mejorar, de dar al tamborilero una imagen más seria, formal y respetuosa de la que tenía —y aún tiene—, pues durante años se consideró que para tocar el tambor de cualquier forma íbamos bien.

2.º—La idea surgió en una de nuestras reuniones tamborileras y viendo a esas cuadrillas y grupos tamborileros con unas prendas que se ponían encima para tocar el tambor, que ni eran túnicas ni nada parecido, que nos hacían sentir nostalgia de una buena túnica y demás complementos del tamborilero. Así nació la idea de empezar y dar el primer paso para que el tamborilero se sienta en alguna forma obligado a vestir mejor, pues al hacerlo así se comportará también mejor.

3.º—Lo de escoger color no tuvo dudas para la cuadrilla, pues el morado se acordó por unanimidad, por ser el color de la túnica de Nuestro Padre Jesús, símbolo de nuestra Bendición en el Calvario. El morado representa para nosotros seriedad y formalidad al igual que el capuz del mismo color y elegimos para el escudo de la túnica el castillo y los leones símbolo de nuestro pueblo y el tambor y los palillos símbolo de nuestra Semana Santa.

4.º—Sí, voluntariamente nos sentimos obligados a honrar la figura del tamborilero para bien de nuestra Semana Santa.

5.º—Sí, nuestras normas se extreman en el cuidado del

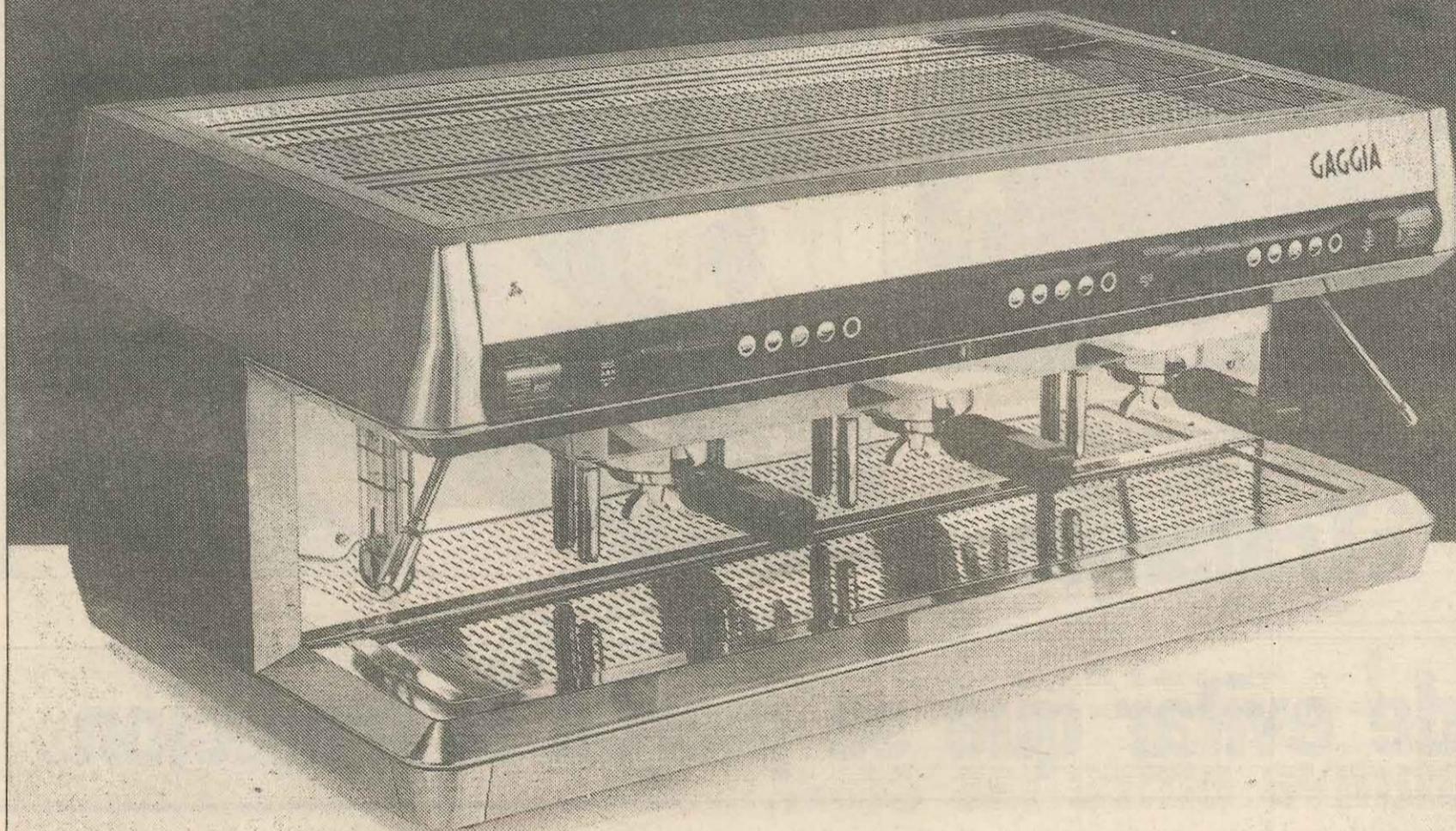
vestuario, orden en el toque del tambor, en el desfile por las distintas calles y en el respeto a todos, paisanos, tamborileros y visitantes de nuestra Semana Santa.

5.º—Fueron muchas. Desde la sorpresa de cuantos nos conocían como los que no. En todos los bares o sitios que visitábamos nos rodeaban para vernos y leer la inscripción del escudo. Como tenemos en él las torres y leones del escudo local nos dijeron que si habíamos tenido que pedir permiso al Ayuntamiento por este motivo, etc. y nos daban la enhorabuena por la idea y uniformidad del conjunto.

6.º—Seguir seguro que sí, hasta que el cuerpo aguante. No lo dejaremos. Aumentar el número no, por Dios, quince componentes está muy bien y el cambiar, pues no, porque estamos muy a gusto con estas túnicas que nos llevó tres años el decidirnos y cuando lo hicimos lo hemos hecho a conciencia. Tenemos que tener nuestra propia identidad.

7.º—Nuestra actitud aporta mucho para ambas cosas, pues ambas van unidas. Mire usted este año ya han venido otras cuadrillas de tamborileros que les demos nuestro escudo para hacerlo ellos también. No les dimos el nuestro pero sí otros modelos que teníamos, pues nos hicieron varias muestras, con lo cual colaboramos al mayor esplendor de todo el conjunto de Semana Santa y animamos desde aquí a todas las cuadrillas a hacer lo mismo.

Nuevo modelo



Dosificación Electrónica

GAGGIA GX-EE

ZONA ALBACETE SUR:

RAFAEL VERGARA MORENO (FALIN)

Electrodomésticos — Fábrica muebles metálicos
Maquinaria ramo hostelería

C./ PEREZ PASTOR, 8. TELEF. 325194. TOBARRA (Albacete)

ZONA ALBACETE NORTE:

ANTONIO SEGOVIA

C./ PEREZ GALDOS, 49 (Esq. Pedro Coca). TELEF. 227255 ALBACETE

**NUESTROS
INGENIEROS
SOLO PIENSAN
EN TOMAR
BUEN CAFE**



Participación juvenil.

Nueva estructura de la Asociación

La presidencia será rotativa entre las cofradías

A cada nueva Semana Santa es inevitable preguntar: ¿Qué novedades hay este año? Es algo que con frecuencia oímos en las vísperas, cuando en el ambiente ya se respira la inmediatez de esos días tan esperados y ansiados por todos.

Seguramente que este año, al igual que el pasado, la mayor novedad estriba en el propio seno de la Asociación de Cofradías, en el sistema que permitirá la organización interna en los próximos años.

La Asociación de Cofradías, tal y como la conocemos hoy, arranca desde 1971, año desde el que continúa y sucesivamente han venido sucediéndose los mayores logros en nuestra Semana Santa. La total renovación de vestuarios, adquisición de tronos nuevos, las constantes reformas en otros, los sistemas de alumbrado y ornamentación, el progresivo aumento en la calidad de la revista, los aciertos en la elección cada año del cartel anunciador, las procesiones —con mayor participación—, el tambor, que ha sufrido una verdadera revolución: auténticas joyas se pasean por nuestras calles, plazas y avenidas; la bendición, que cada año atrae más personas a nuestro Viernes Santo... Pero todo esto sólo es una muestra de lo que vemos en el exterior. Por dentro, internamente, hay un trabajo que no trasciende o si lo hace, a menudo la opinión pública confunde, malinterpreta

o cree ver intereses extraños, visiones partidistas. Se olvida a veces que lo importante es el bien del conjunto, y las críticas —en plan demoledor— no conducen sino a la descalificación gratuita de quienes trabajan —por nada a cambio— entregando a tope su capacidad por mantener, mejorar y perpetuar una tradición que todos afirmamos es nuestro mayor orgullo: la Semana Santa.

La culminación y el futuro

A lo largo de estos 14 años se ha trabajado, duro y con eficiencia. Las sucesivas juntas de la Asociación de Cofradías han ido organizando y coordinando una labor de constante superación, reflejo de quienes han hecho posible este cambio: las hermandades y sus directivos.

Todo este trabajo ha tenido una compensación, al menos un reconocimiento con carácter oficial: la doble declaración de ese interés turístico que publicó primero el Boletín Oficial del Estado y después el de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Pero también el trabajo produce desgaste y por ello es necesario el relevo. Y el relevo llegó. Sus fórmulas anteriores ya no servían, estaban agotadas. Se imponía, pues, una segunda revolución que permitiera afrontar el futuro con optimismo. La organización de

la Semana Santa no puede quedarse huérfana, no podemos permitirnos crisis, vacíos de poder. Se trataba, pues, de buscar y encontrar la continuidad, el mecanismo que sirviera de garantía y sucesión. Y se encontró la forma.

Los presidentes o representantes respondieron a la llamada del alcalde y se reunieron en el Ayuntamiento el 15 de noviembre de 1985. Después de ir analizando las distintas posibilidades se llegó al compromiso final de establecer un turno para que las propias cofradías que integran la Asociación vayan ocupando por rotación la presidencia de la misma.

El orden se decidió mediante sorteo que arrojó el siguiente resultado:

- 1.—Soldados Romanos.
- 2.—San Juan Evangelista.
- 3.—Santa Mujer Verónica.
- 4.—Jesús del Prendimiento.
- 5.—Santa María Magdalena.
- 6.—Ecce Homo.
- 7.—Cristo de la Agonía.
- 8.—Cristo de la Columna.
- 9.—Santa Cruz.
- 10.—Santísima Virgen de los Dolores.
- 11.—Nuestro Padre Jesús Nazareno.
- 12.—Caída de Jesús.
- 13.—Santo Sepulcro.

Se acuerda también que al acabar la presente relación se repita el ciclo, si alguna hermandad desaparece se correría turno y si surge alguna nueva se colocaría al final de la lista.

Así, nos encontramos con

que este año de 1986 corresponde la organización de los desfiles y demás actos a los Soldados Romanos que paradójicamente son los que en las procesiones van colocados en el último lugar.

Este será, es, el año de los «Socios» como cariñosamente se les llama en Tobarra.

Habla el presidente

Al presidente de esta Hermandad, Juan Antonio Ruiz Peña, que también lo es de la Asociación de Cofradías le hemos preguntado:

—¿Supone mucho trabajo ser presidente de Los Socios y de la Asociación de Cofradías?

—Supone mucho trabajo el desempeñar los dos cargos pero nos mueve el afán, el entusiasmo y el cariño hacia Tobarra y su Semana Santa y también el gran sentido de responsabilidad adquirida por el gran compromiso contraído al designarnos para la organización y coordinación de los desfiles procesionales y todo lo que concierne a la representación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor.

—¿Cómo está resultando este primer año del cambio en la fórmula de designación?

—Los primeros sorprendidos fuimos nosotros porque participamos «en el juego» y no esperábamos ser elegidos. Al principio nos preocupó mucho

pero vemos que conforme se van desarrollando las cosas, nos va quedando la satisfacción de creer cumplir con nuestras obligaciones como Asociación de Cofradías.

—¿Piensa que está asegurado de esta manera el futuro de la Semana Santa?

—Con ese fin se ha previsto, esperemos que el resto de los presidentes de hermandades continúen en la línea marcada. La fórmula es mejorable si cada año se incorporan a la Junta algunas de las personas que estarán el año siguiente para que vayan aprendiendo un poco el «rodaje».

—¿Qué recomendación darían a los que les sustituyen?

—Les diríamos que para los tobarreños es Semana Santa todo el año y por lo tanto día tras día estamos comprometidos a trabajar en beneficio de nuestra Semana Santa.

—¿Han encontrado los apoyos necesarios?

—La Semana Santa une a todos los tobarreños sin distinción de clases y por lo tanto en todos los factores encontramos apoyo y colaboración desinteresada sin olvidar a nuestras autoridades y entidades locales, provinciales y regionales.

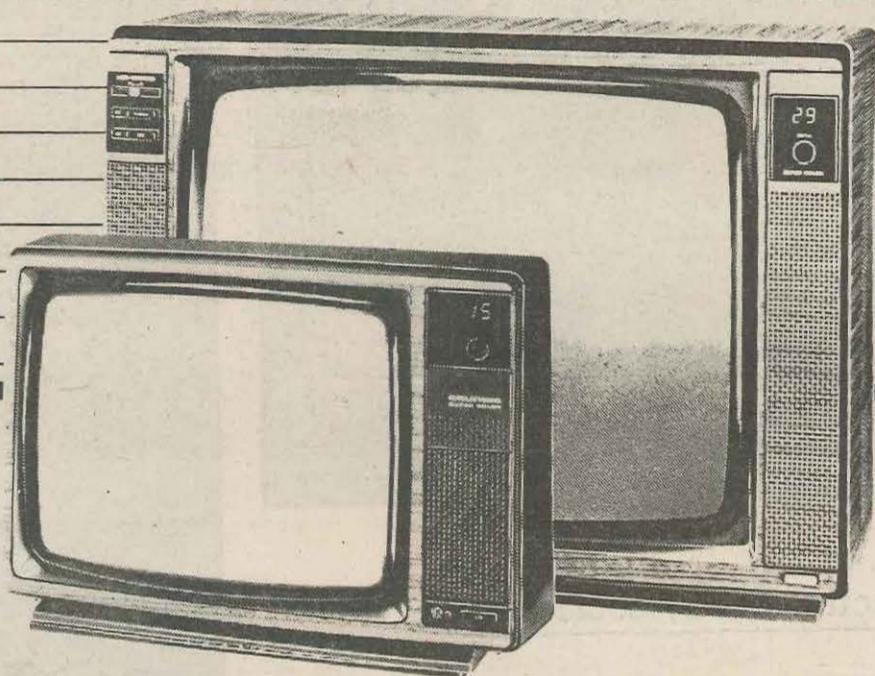
Aprovecho esta oportunidad que me brinda LA VERDAD para hacer extensiva mi invitación más sincera a todos los co-provincianos para visitar nuestro pueblo y participar en nuestra Semana Santa.



La procesión.

GRUNDIG

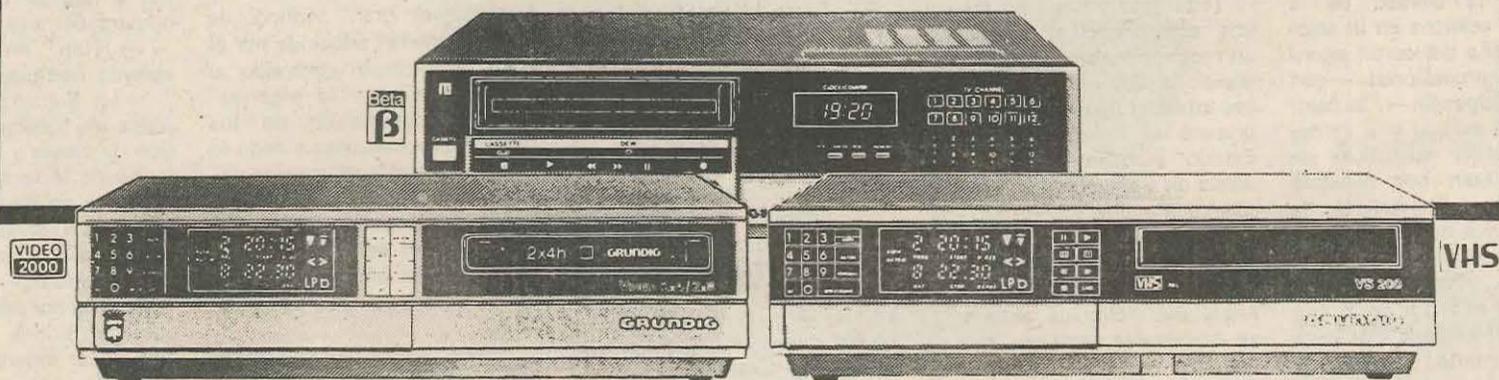
LA SEGURIDAD DE UN GRAN NOMBRE



Distribuidor oficial:

CENTRO COMERCIAL
Garrido

*T.V. COLOR - VIDEO - CASSETTES, SISTEMA 2000, BETA Y VHS
DICTAFONOS - ALTA FIDELIDAD - RECEPTORES DE RADIO - RADIO-CASSETTES*



C./ MAYOR, 128 - TELEFONO 32 51 00 - TOBARRA



Momento de la llegada al Calvario.

El Calvario: tres veces al año

EN Tobarra la palabra Calvario tiene dos significados. Nos podemos referir al cerro o monte del mismo nombre o a la pequeña ermita allí situada, donde se guarda el Santo Sepulcro.

Decir, voy al Calvario, si se dice un día cualquiera del año quiere decir que se va al cerro, también llamado en glosas poéticas como del tomillo. Pero si se dice en Semana Santa y concretamente Viernes Santo o Domingo de Resurrección enseguida se comprende que la visita es obligada por algo que ocurre en la propia ermita o en su explanada próxima.

Aún podríamos abundar en la semántica de esta palabra porque por extensión Calvario se aplica también a todo el barrio que circunda al cerro, con sus calles adyacentes. Calles que han recibido el mismo nombre que el motivo entorno al cual fueron naciendo.

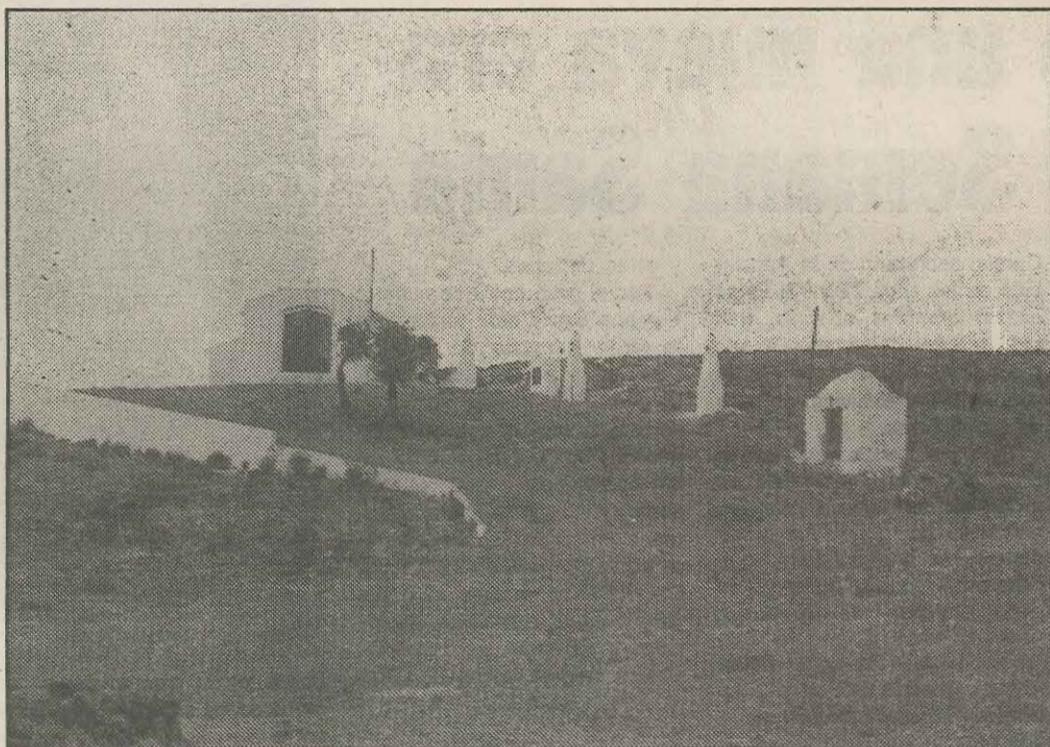
En principio fue la calle Calvario, con su hilera de columnas (también, cerca, está la calle de las Columnas), después surgieron la primera del Calvario, que aún conserva los restos de dos columnas, la segunda del Calvario... así hasta la quinta del Calvario.

—¿Por dónde vives nene?
—Por allá arriba, por el Calvario.

Omblogo de Tobarra

Calvario, es pues, un vocablo con diversas acepciones, que utilizamos indistintamente para referirnos al lugar principal o al que le circunda y que una vez al año —en tres momentos— se convierte en el omblogo de Tobarra.

El cerro es pequeño, acogedor, escaso en vegetación, ape-



Ermita del Calvario.

nas sobresale el tomillo y las «gobanitas». Los pequeños saltamontes son sus más asiduos habitantes.

La ermita, blanca, soleada, sólo una nave y una pequeña sacristía. En ella se custodia durante todo el año el Santo Sepulcro, las dos imágenes que hay del Cristo yacente. Situada en la falda sur del monte, con su explanada y cuesta. Perfecto escenario para tres acontecimientos que son otras tantas páginas de una historia que Tobarra escribe con pulso de tambor y sobre la piel dolorida y amoratada de sus hijos.

Bendición

La primera visita que el

pueblo hace al Calvario es invariablemente la mañana del Viernes Santo. Es el momento más esperado de todo el año. Es cuando más personas, tobarreños y visitantes, suben juntos en busca del Nazareno.

El pequeño templo, la explanada, la cuesta, toda la falda del monte, hasta en lo más alto, todo queda inundado durante unos breves pero intensos momentos: el tiempo que dura la Bendición. Por cuatro veces la imagen de Jesús, el de Nazaret, traza en el aire con su mano derecha una cruz de esperanza, perdón y salvación, mientras que con la otra soporta la cruz del dolor, la humillación, la traición. En el pesado madero, que ha subido desde

la plaza están grabados todos nuestros nombres. Su peso es enorme.

El cerro y sus alrededores se han quedado pequeños para albergar a tantos. Los vehículos, llegados de toda España ocupan la parte más llana. Los últimos en llegar ya no caben, han de quedarse en calles cercanas.

Al bajar, muchas personas se despiden del Calvario hasta el próximo año. Son los que, irremediablemente, tienen que marcharse.

Entierro

Los que se quedan, es posible que, este mismo día de Viernes Santo, suban de nuevo

al mismo lugar, aunque por distinto motivo: El Entierro.

La negra noche se ilumina con antorchas humeantes, colocadas a lo largo de la muralla de la cuesta.

En lo más alto del cerro, tres cruces de madera iluminadas por un potente reflector.

Hay menos gente. El frío, casi siempre dueño de esta triste noche, y el cansancio de la dura jornada hacen mella entre cofrades y espectadores. Aunque no falta curiosos que no se pierden ni un detalle.

El sepulcro —que de un modo oficioso fue bajado el Martes— vuelve a ocupar el centro de la pequeña ermita, tras el responso en presencia de la Soledad y un rindan armas de los Soldados Romanos.

Al filo de la media noche las grandes puertas se cierran culminando así el día más grande en la vida de Tobarra.

Encuentro

La tercera visita ritual al Gólgota o Monte de la Calavera es el Domingo de Resurrección. En el mismo lugar donde nos dio la Bendición y le Enterramos, allí resucitará y se encontrará de nuevo con nosotros, pero sobre todo el Encuentro será con la Madre Dolorosa.

El llanto y la tristeza se trocarán en alegría y traca, paloma y globo, himno y «zapata».

Y el Calvario habrá servido otra vez para punto de reunión de un pueblo con su tradición, de sus gentes con otras gentes. Algo misterioso arrastra y subyuga. Para Tobarra en Semana Santa el Calvario es el omblogo del mundo.



Los niños con el tambor.

Reformas con nuevos aires

Empezó una nueva era para la Semana Santa

CUANDO pase el tiempo tendremos otra perspectiva distinta de lo que es reciente, una perspectiva más objetiva, menos apasionada, pero también es posible que esta visión, alejada, sea deforme, no respete la realidad y por consiguiente introduzca errores, omisiones, defectos o excesos.

Por ello, una vez más, queremos hacer un pequeño servicio a la historia y dejar a salvo del olvido lo que tanto esfuerzo supuso en algunos casos o lo que finalmente se consiguió con la colaboración y trabajo de todos. Los hechos y las personas merecen su adecuado lugar en la crónica de lo que fue un año distinto para Tobarra y la Semana Santa: 1985.

Para empezar este largo relato de sucesos —no pretendemos ni un análisis profundo ni una glosa literaria— hay que hacerlo destacando lo que a mi juicio más llama la atención desde el primer momento: la propia organización en su más alta instancia: la Presidencia de la Asociación de Cofradías que por primera vez ha adoptado la forma de órgano colegiado. Cuatro personas, cuatro hombres de indudable e imponente semanastera: Serafín Martínez Ruiz, presidente en los años 73 y 74; Vicente Merino Gómez, presidente en el 79; Francisco Peña Gómez, presidente en 1980 y Juan García

García, secretario de la Asociación en los años 72 y 73. Estos cuatro hombres además, han sido y son dirigentes en sus respectivas hermandades. En la cúpula, pues, estuvieron cuatro de los mejores.

Esta presidencia colegiada lo primero que hizo fue trazar un programa de trabajo que fue aprobado por todos los presidentes de hermandades, que pasaron a formar parte de la junta directiva de la nueva Asociación de Cofradías. Dos representantes de los mismos, Antonio Merino Gómez y José Garrido Cabañero, fueron elegidos para integrar, junto con la presidencia, la Junta Ejecutiva Permanente.

Un cartel de impacto

Tras organizar y programar el trabajo, inmediato y de largo plazo, una de las primeras decisiones de la Junta fue la de convocar un concurso de pintura, del que tras las correspondientes decisiones saldría el cartel anunciador de la Semana Santa 1985. Otra gran novedad. Por primera vez el cartel es de una técnica distinta: la pintura. Su autor, el catalán Xavier Noguera.

Su impacto fue tal que, gracias también a su difusión, el cartel «dio que hablar» y rápidamente la demanda superó las previsiones. Dos mil carteles distribuidos por España

y otras naciones.

Por el gran eco que nuestra Semana Santa está teniendo a lo largo y ancho de todo el territorio y por el doble título de Fiesta de Interés Turístico, se ha tenido que acuñar un nuevo slogan, más amplio en su contenido y tan rotundo como el anterior: «Tobarra, Semana Santa de España». De él se editaron miles de adhesivos. La radio, la prensa, diversas publicaciones regionales, nacionales y turísticas, así como un equipo de TVE recogían actos previos y de la propia Semana Mayor.

Como medios estáticos de publicidad se construyeron dos vallas gigantes de 24 m2 en sendos accesos a Tobarra por la Ctra. Nacional 301, con el slogan referido y la leyenda «Declarada de interés turístico».

En el mismo capítulo de novedades, también hay que incluir la instalación de un alumbrado especial, construido exclusivamente para los desfiles procesionales. Desfiles que pudieron ser más lucidos gracias a la colocación de más de 400 metros de vallas para proteger itinerarios y desviar el tráfico adecuadamente.

Pregón y homenajes

Dos actos celebrados ya en plena cuaresma, sencillos en su



Un paso de la Semana Santa.

presentación pero cargados de emotividad, sirvieron para rendir homenaje, merecido homenaje a los veteranos de las hermandades y el tambor.

El 28 de febrero, coincidiendo con la presentación oficial de la revista y cartel, la Asociación de Cofradías había organizado un emotivo acto como reconocimiento del amor y entrega de quienes más años han dedicado a sus respectivas hermandades. La veteranía y la constancia se premiaron con el aplauso de todos, especialmente de aquellos que ya han tomado el relevo: los jóvenes.

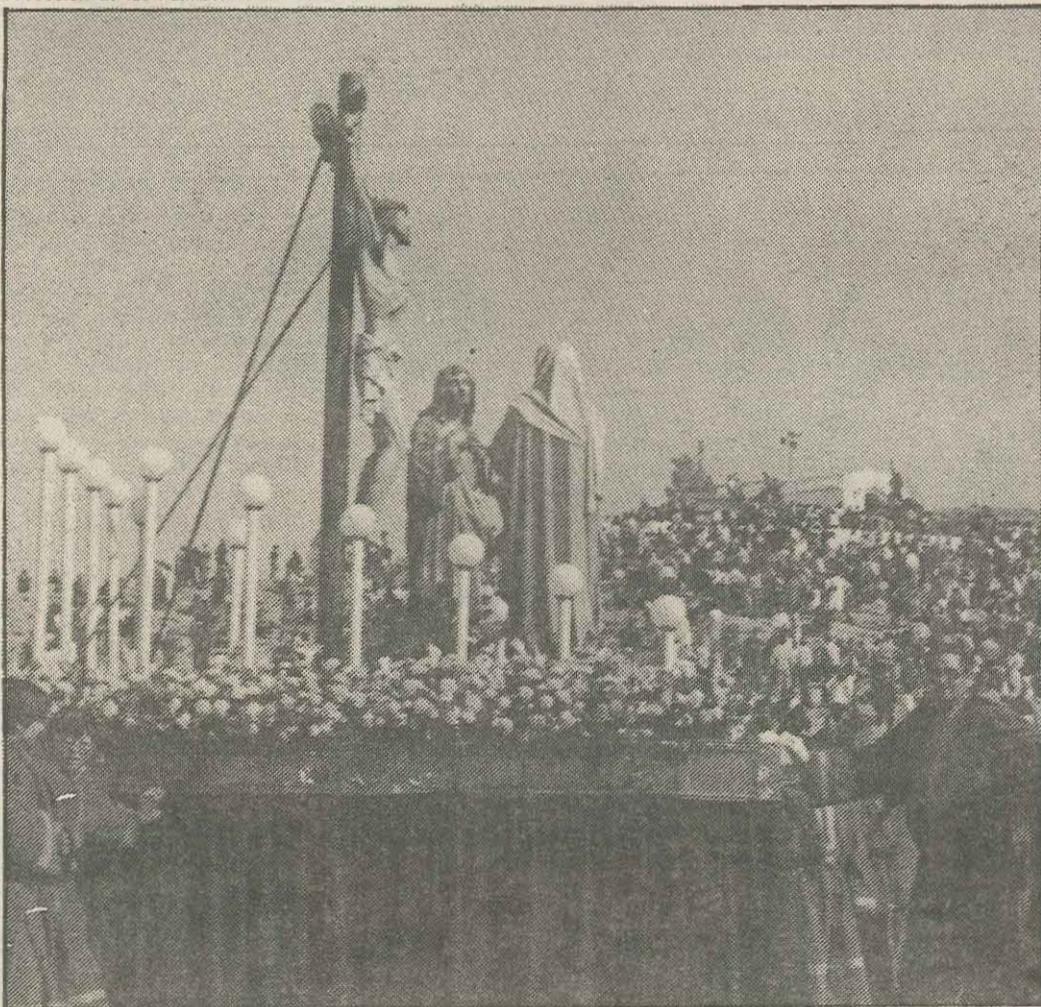
Por boca de Serafín Martínez y de manos de Antonio Merino y Pepe Garrido, 14 tobareños —trece hombres y una mujer— recibieron el breve pero sentido homenaje: José Ruiz Parras, Angel González Serra-

no, Rafael Martínez Espadas, Antonio Iniesta Ruiz, Juan A. Ruiz Peña, José Álvarez Gómez, Luis García Rivera, Vicente Esteve Navarro («Quilino»), Antonio Martínez Catalán, Jorge Carcelén López, Bernardo Callado Carretero, Alejandro Lorenzo Martínez («Cholo»), Juan García Martínez («Barunda») y Alejandro Moreno Sarrias, perfectos estandartes de sus cofradías. En otro acto similar, con la misma emoción, con el mismo merecimiento y con igual prestancia, el 22 de marzo era el tambor el protagonista del homenaje representado por un grupo, el de más edad en activo de tamborileros y tamborileras que continúan, a pesar de sus edades, palilleando en sus viejos o nuevos tambores por las calles de Tobarra.

(Continúa en la siguiente)



Procesión de las Palmas.



Otro aspecto del Calvario.

(Viene de la anterior)

Manuel López Román, Andrés Pérez Cañete, Victoriano Lorente García, Ramón Merino Sahori, Sebastián López Esteve, Manuel Sahorí García («El Zoril»), Asensio Bañuls Cardós, Guillermina Alcañiz Lorente y Manuela Ramón Hernández. Tobarra les dedicó su calor por saber llevar tan bien el peso de los años y de sus tambores.

En ambos actos, refrendados por la numerosísima asis-

tencia de público las lágrimas rodaron por más de unas mejillas y los recuerdos se agolparon en los momentos más sentidos.

Casi en las mismas puertas de la Semana Santa, el 30 de marzo, se celebraba el pregón. Brillante en su desarrollo y organización. Las palabras del pregonero, Juan José García Carbonell, las voces del prestigioso orfeón valenciano Navarro-Reverter y el órgano de Pedro Ruiz Cuenca anunciaron

el comienzo de una nueva Semana de Pasión.

Gestión económica

Por primera vez en la estructura económica de la asociación se contó con una importante subvención municipal que permitió un desahogo en la gestión del resto de actividades. Concretamente el Ayuntamiento aportó un millón de pesetas a la junta directiva y quinientas mil a repartir propor-

cionalmente entre las hermandades según el número de procesiones.

Además, con la lotería, la postulación, ventas en exposición y donativos, se llegó a unos ingresos totales aproximados de 2.500.000 pesetas.

El esfuerzo de cada cofradía también fue cuantioso en orden a mejorar equipos, tronos, ornamentación, etc. Hay que destacar el nuevo trono con palio para la imagen de la Virgen de la Soledad.

Empezaron a verse los frutos de la campaña tendente a la progresiva elevación en las cuotas de los cofrades, de modo que permitan una mayor seguridad en su financiación y mejor atención a otros temas que no sean estrictamente los económicos. Se acaba el ejercicio con un superavit de 200.000 pesetas.

Mentalización

Con el título de «Tradición» se editó el primer número de un boletín de Semana Santa con información y normas a seguir, dentro de una amplia campaña de mentalización para conseguir más seriedad y orden en los desfiles y demás actos.

En este sentido no se regateó esfuerzo, cuantas reuniones fueron precisas y las cartas que se consideraron necesarias. Todo el conjunto de órdenes, recomendaciones y consejos se recogieron en un amplio y detallado reglamento de régimen interior que fue distribuido a todas las hermandades para que hiciesen llegar un ejemplar a cada uno de sus cofrades.

Se cumplieron con rigor los horarios e itinerarios aprobados por la asamblea general, con acatamiento y disciplina por parte de todos. Las procesio-

nes resultaron así fluidas y vistosas.

Contribuyeron a esta seriedad, y en cuanto al tembor se refiere, varias cuadrillas de tamborileros con perfecta uniformidad en sus túnicas y demás elementos del atuendo.

Todo el trabajo de preparación pudo verse finalmente reflejado en la calle, traducido en un mayor orden y respeto, algo que el público en general pudo y supo captar.

Muchos fueron otros detalles que dan idea del trabajo llevado a cabo en todos los órdenes.

La instalación de un nuevo equipo de megafonía en el Calvario con una torreta permanente. El montaje de una exposición de tambores. La interpretación de la Marcha Triunfal de Aida (Verdi) por Pedro Ruiz Cuenca a la llegada a la iglesia del trono de «La entrada de Jesús en Jerusalén». La suelta especial de globos y palomas en el acto del encuentro. El concurso de dibujo en la escuela, la colaboración a promocionar la tamborada infantil. Los ensayos teóricos de las procesiones. El gran despliegue publicitario en todos los medios. Las relaciones con entidades y personalidades: La Casa Real que exprofesamente nos escribió para enviarnos una fotografía de SS.MM. los Reyes publicada en la revista; la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, Diputación Provincial, gobernador civil, Obispado, otras asociaciones de cofradías, sacerdotes, etc. Los concursos de fotografías y un sinnúmero de proyectos esbozados, ideas para el futuro y sobre todo las bases para continuar en la línea de superación y engrandecimiento de nuestra Semana Santa.



CTRA. DE MADRID, Km. 295. — TELF. 325379

VISITE EL PUB 7^m

CANO FONTECHA, 2. — Telefono 325138

TOBARRA



...MEJOR QUE NUNCA

TELEFONOS 325132 y 325325

TOBARRA

DURSBAN* 5 G
INSECTICIDA PARA CONTROLAR INSECTOS DEL SUELO
AGROCROS S.A.
DISTRIBUIDOR:



MAIZ PX-74



MAIZ

GHEPPIO

Ciclo 700

LG 26.12

hibrido simple

**La más completa gama de servicios
en apoyo de la agricultura.**



El Santo Sepulcro.



Una «manola».

Las manolas, acompañantes del Santo Entierro

NO son nazarenas, aunque van en procesión. Ni tamborileras. Tampoco son componentes de ninguna rama femenina de hermandad alguna. No visten túnicas ni son penitentes. Sin embargo ahí están. Más de 100 mujeres de todas las edades que llenan el negro Viernes Santo nocturno. Acompañan al Santo Sepulcro en el Entierro.

¿Quiénes son?

Van vestidas de negro riguroso. Teja y mantilla, algo tan español, tan nuestro. Son las manolas.

En Tobarra vestirse de manola tiene tres motivaciones o momentos: Fiestas de San Roque. Los toros; signo de alegría, tarde festera de sol y sombra. Fiestas del Cristo y de la Virgen. La Ofrenda de las Flores; muestra de donaire y primor de mujer entre flores y armonía. Semana Santa. Santo Entierro; silencio y acibar en la noche del Dolor que mitigan con el luto de su talle y la llama de esperanza de su cirio y las coronas.

El cambio de una tradición

Pero el vestirse de manolas ha sufrido una acusada transformación. En otros tiempos el atuendo representativo de la mujer española se usó por las tobarreñas para asistir vestidas así, con teja y mantilla, a los oficios mañaneros de Jueves Santo. Pero sobre todo para ir al Calvario Viernes Santo en la

mañana, a recibir la Bendición de Nuestro Padre Jesús.

De esa guisa caracterizaban ese momento de especial emotividad.

«Peineta y mantilla eran un gran aliciente Viernes Santo en el Calvario» —nos diría Manuel Sahori—. Pero esta costumbre, como tantas otras fue perdiendo arraigo y poco a poco cada vez se iban viendo menos manolas en esa mañana.

Menos mal que la mujer tobarreña no perdió las ganas de seguir vistiendo esas prendas tan sencillas, tan nuestros y buscó otro motivo, otro momento para vestirse de nuevo con ellas. Aunque ahora cambie la alegría del color en el vestido en la rigurosidad del negro, la mañana por la noche, la sonrisa por un rictus de pena.

Mantilla y clavel en el Entierro

La nueva costumbre de que las manolas desfilen Viernes Santo en la noche pudo tener su antecedente en el atrevimiento de un grupo de mujeres entre las que se encontraba Rosario Onrubia, Fondista, hermana de Candelaria, que hizo exclamar a las atónitas espectadoras de la nocturna procesión:

—¡Vienen manolas en la procesión!

—Seguro que no está lejos alguna fondista.

Ocurría ésto hace unos 13 ó 14 años. La cosa es relativa-

mente moderna, pero Rosario, que ha salido muchas veces vistiendo la mantilla con la que se casó su madre —entonces era costumbre— nos dice que la colocación correcta de las manolas es detrás de la Virgen, acompañándola y no delante del Sepulcro como van ahora.

—La primera vez que salí —nos cuenta con regocijo— me puse la mantilla llevando aún calcetines. Tenía 17 años.

17 años tiene ahora Fani Ruiz Barba, reina de las fiestas de San Roque 1985 que este año se vestirá por primera vez de Manola en Viernes Santo.

—Sólo me vestí con mantilla blanca para ir a los toros.

Fani piensa que las manolas se visten más por ofrecimiento o promesa, aunque algunas también lo harán para lucirse.

Efectivamente la noche de Viernes Santo es ahora la noche de las manolas. Y se visten las mismas que poco antes han tocado el tambor o salido en las filas de su cofradía. Cambian la túnica por la teja y la mantilla. Los palillos o el cetro por la vela o la corona. Para otras será la primera y única procesión en la que salgan.

Desfilan delante del Santo Sepulcro, las primeras llevando varias coronas de claveles y el resto un cirio encendido en la mano.

Largas filas de negras figuras dan sin embargo un toque de belleza a la noche en que todo es negrura, silencio y

rigor. El olor de la cera y el sordo golpear de las horquillas nos recuerda la quietud y la solemnidad del ocaso de una Vida.

El atuendo

Vestirse de Manola es todo un ritual. Es elevar el color negro a la máxima categoría de elegancia, pero con pulcritud; belleza pero con humildad; porte aunque penitencia.

Sencillo atuendo para tan grande acompañamiento.

Las prendas básicas son la teja y la mantilla española.

La teja, alta, que es la más bonita.

La mantilla, negra, como corresponde al momento. Puede ser de dos tipos: Chantilli, que es hecha a mano, pura artesanía o blonda, toda de encaje, que vale unas 20.000 pesetas.

Todo ello sobre vestido negro y zapatos también negros, de tacón alto. Guantes opcionales.

Entre 6 manolas llevan 3 coronas de claveles, el resto, formando en dos largas filas, la llama de un cirio encendido. Ligero equipaje para la fría noche que han de soportar. Nada de abrigos. Sólo el vestido y el deseo de cumplir una promesa o simplemente el de acompañar y compartir la tris-

teza de una noche.

Las mantillas, como es el caso de muchas de Tobarra, han ido pasando de abuelas y madres a nietas e hijas, por eso se guardan con primor y son prendas para no prestarlas. Tal es el cariño y devoción que se les tiene.

A pesar de su sencillez la teja y la mantilla también requieren cierta pericia en su colocación.

Rosario es una verdadera maestra en este arte. A ella acuden muchas manolas momentos antes de salir la procesión. Su casa es paso y parada obligada hacia la Plaza.

—Rosario, mira a ver si me la colocas bien.

Nos dice la más pequeña de las Fondistas que es necesario un buen moño, formado por bucles, para clavar la teja, que además se sujeta con horquillas especiales de clip.

—El secreto está —añade— en cojerla bien por arriba para que las dos puntas vengán igual de niveladas y la blonda que caiga hacia los hombros a su aire. Por medio de tres pliegues recogidos al centro con un alfiler el conjunto queda armonioso.

La calle viste esta noche de negro. El Entierro, los cofrades, el acompañamiento, los tambores, van de luto. Las manolas también.



Cerveza

SKOL

International
LAGER

TELEFONOS: 325132 Y 325325

TOBARRA

GARRAS

**CONFECCIONES
ROPA DE TRABAJO**

ESPECIALIDAD EN VESTUARIO DE BOMBEROS

Avda. del IRYDA, 6 Teléfono (967) 325499

TOBARRA (Albacete)

★ • ★

TEJIDOS

JUSTO

- Especialidad en cortinas
- Colocación y cosido gratis
- Túnicas confeccionadas

C/. Mayor, 139

TOBARRA

CRISVA S.D.A. LABORAL

(SUCESORES DE MERE)

*VENTA MAYOR Y DETALL DE ALIMENTACION. COMPRE A SU JUSTO PRECIO EN
ALMADEDA, NUM. 1. TLFO. 325672. SERVICIO A DOMICILIO. ¡¡LLAMENOS!!*

TOBARRA (Albacete)

QUESO MANCHEGO
DE ALBACETE



El pastorcillo

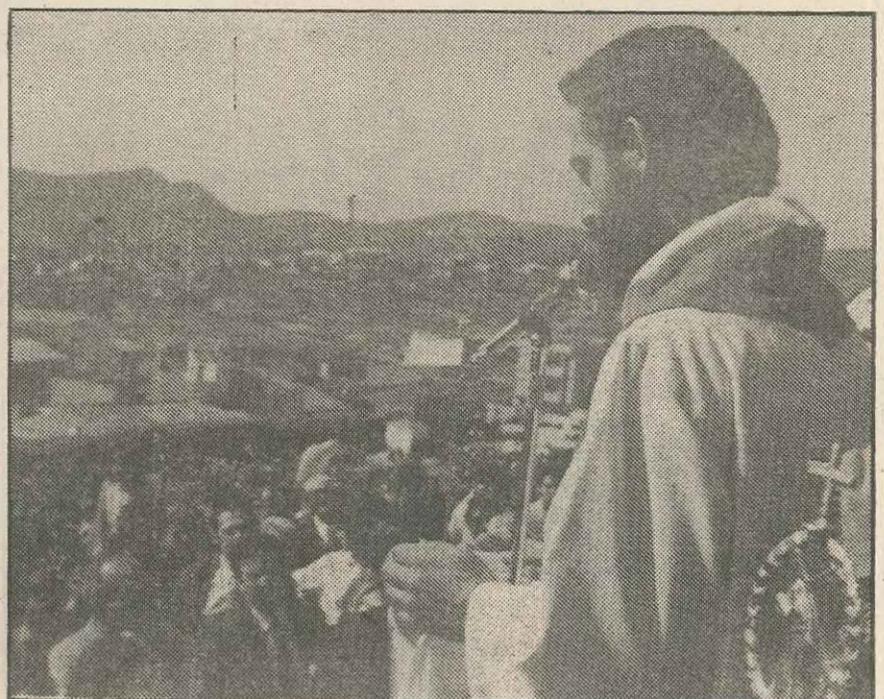
EL NUESTRO

Co



S. L.

DISTRIBUIDOR
ALBACETE Y PROVINCIA:



La banda de música.

Momento de la bendición.

«Mektub», la música de Semana Santa en Tobarra

HAY cosas que, invariablemente, van unidas, no se conciben aisladas. Por sí solas no tendrían ni el mismo valor ni significación que cuando se dan a un tiempo. A Tobarra no se le concibe sin su santuario de la Encarnación o sin el Cerro del Reloj, mucho menos sin su Semana Santa.

En Semana Santa, no podemos imaginar, por ejemplo a San Juan sin su palma o su «carrico», a un socio sin su pica o a la Virgen sin su manto. El tambor sin un redoble o el «zapatata». A una procesión no le puede faltar la música: España llora, Jesús preso, Nuestro Padre Jesús, a la Memoria del maestro Bretón o las cornetas y tambores.

La música va íntimamente unida a nuestros actos populares, tanto es así que cuando, por alguna extraña circunstancia nos falta el mismo acontecimiento no nos sabe igual y hasta lo calificamos como desastroso: «No fue ni la música».

Las fiestas, los toros, San Antón, la Subida del Cristo, las procesiones, el tambor... todos tienen su música.

Mektub

Y la bendición? ¿Qué música tiene?

¿Qué música tiene el suceso más trascendente de la vida tobarreña? No puede ser una música cualquiera. Ha de ser algo a la altura de las circunstancias: «A tal señor tal honor». La bendición es algo indiscutible, está por encima de cualquier mal pensamiento, nadie se atrevería a atentar contra ella, so pena de echarse materialmente encima a todo un pueblo. Es indestructible, atemporal e inmutable en su esencia, como su propio Creador y mientras exista un tobarreño y Viernes Santo.

Si el tambor es redoble y zapatata, Viernes Santo es bendición y Mektub. El saber popular —el pueblo entero sabe a recibir la bendición— no hizo ninguna excepción con ella y se afanó en rodearla de alguna música para soportar

mejor la grandeza de poder humillarnos bajo la Cruz que su mano traza en el cielo tobarreño.

La búsqueda de melodía que le fuese al sublime momento no cesó —Lágrima, Lamentación, El descendimiento de la Cruz— hasta que hace 60 años llegó la que cada Viernes Santo nos hace llorar en el Calvario. Llegó Mektub.

¿Qué es Mektub? ¿Qué significa este nombre tan raro? ¿Quién es su autor?

Nadie en Tobarra, absolutamente nadie, desconoce como suena Mektub aunque no sepa pronunciar este extraño título. Cuando, Viernes Santo, en el Calvario, después del toque de corneta Jesús de Nazaret se dispone a levantar su mano derecha ya suena en nuestros corazones —antes que en nuestros oídos— Mektub.

Llorar con Mektub

Mektub es una marcha fúnebre que compusiera el músico guipuzcoano Mariano San Miguel (1879-1935) (ver «Mektub», José María Hurtado Ríos, Revista Semana Santa 1984), pero que parece a medida para el momento de la bendición. Tanto gustó esta pieza que un grupo de músicos —según me ha contado Francisco Huerta Martínez— fue a visitar al autor para pedirle que concediera la exclusiva a Tobarra. No fue posible por estar ya registrada en la Sociedad General de Autores y editada por las revistas musicales.

La bendición y Mektub están ya tan unidos que siempre van juntos. No hay bendición sin Mektub, ni Mektub suena en ningún otro momento. Sólo dos veces al año hay bendición: Viernes Santo, en el Calvario primero, y en la plaza después. Y sólo esas dos veces al año podemos oír a la Unión Musical tobarreña interpretar la magistral obra de San Miguel, aunque todo el mundo cree que esta música es de Tobarra, hecha para Tobarra y el Nazareno.

Con tanto amor se cuida

esta exclusividad Bendición-Mektub que tenemos prohibido de solemnidad el que ninguna banda lo toque durante las procesiones (un año hubo que parar a una en mitad de la calle).

Y es que Mektub es, sólo para ese momento. Nos hace llorar, recordar, esperar. Te produce un nudo en la garganta al tiempo que un escalofrío recorre todo el cuerpo, provocando unas intensas ganas de llorar sin saber exactamente por qué. ¡Ay si Mariano San Miguel supiera cuantas lágrimas ha derramado Mektub!

Mektub desde dentro

Pero que sean los propios músicos los que nos hablen de Mektub, de cómo lo ven ellos desde dentro. Que nos digan cómo la melodía puede nacer de un papel pautado y salir por los instrumentos pasando antes por el corazón.

La juventud y empuje de las nuevas promesas nos meten de lleno en otra perspectiva distinta de la que habitualmente captamos en el Calvario o en la plaza. Los ensayos y el sentimiento personal de unas secuencias vividas desde otro ángulo.

«Cuando dices Viernes Santo dices Mektub y viceversa»

Miguel López Navarro y José Auñón Paterna viven su Mektub desde la academia hasta el crítico momento.

—Mektub es una obra totalmente distinta a las demás, es la partitura que tocas con mayor cuidado. Es como estar guardando algo durante un año y que ha llegado el momento de ensayarlo, es un «ya está aquí». La partitura va unida a nuestra Semana Santa, son cosas que no puedes separar, cuando dices Viernes Santo dices Mektub y viceversa.

—Cuando «Colica» dice en un ensayo: «Venga, que este año tiene que salir mejor que nunca». Mektub es algo interior

difícil de describir. El músico debe tocar, pero también quiere contemplar la bendición con el mismo placer que cualquier otro tobarreño. Por eso cuando lo ha tocado unas cuantas veces lo que intenta es aprenderlo de memoria, y es fantástico porque contemplando la mano de la imagen, la emoción de la gente, los tambores que se han detenido para ese momento, etc., una persona se sensibiliza y lo expresa artísticamente con el instrumento. Este es el secreto, opina José.

—Yo como tobarreño y músico —dice Miguel— cuando he interpretado la partitura de Mektub he sentido un momento lleno de sentimientos, de recuerdos, a veces de esperanza, a veces también inexplicable, incluso a veces me dieron ganas de parar de tocar, para sentir ese momento aún más a fondo. La partitura técnicamente no posee grandes dificultades, pero sí una mezcla de matices que son verdaderamente los que le dan el sentimiento. Mektub no es una obra complicada ni posee técnicas especiales, sino quizás todo lo contrario, es decir, sea su sencillez la que le dé ese tono de gran partitura procesional.

—José cree que «para un cofrade de Nuestro Padre Jesús, lo importante de la mañana de Viernes Santo es la bendición, para un músico de la banda es el Mektub, pero ¿y para un tobarreño verdadero? Es la combinación de ambos elementos lo que da brillantez al momento. Técnicamente como cualquier obra lenta no presenta serias dificultades ni rítmicas ni fónicas a pesar de que en alguna de sus partes adopte timbres delicados que requieren la inspiración del intérprete.

—Hay que estar al «loro», dice Miguel, cuando en un momento determinado la obra necesita de ti, es decir del músico, que le dará expresiones distintas pero que siempre nos dirá lo mismo y es que

Mektub lleva una serie totalmente contrastada de matices, como fuertes y pianos y reguladores que sean quizás los más sentimentales. Su autor tuvo que tener una gran imaginación y un nivel de inspiración tan alto, para componer estas notas, que en realidad llegan hasta el fondo. También existen unos contrapuntos y acordes, aunque yo no hablaría de música y sentimientos en Mektub sino que haría una igualdad total entre ambos términos.

La partitura

El joven músico José Auñón nos da una opinión técnica acerca de la estructura de la partitura, la que desde, un punto de vista, más sentimental que técnico podemos dividir en tres partes:

Primera parte: Se caracteriza por tener un timbre dominante representado en pasajes alternantes de trompa en un registro alto con acordes grandiosos mantenidos por bajos y tibiales. Termina este fragmento con unos compases sumamente delicados a cargo de clarinetes, flautas, requintos, etc.

Segunda parte: Recomienza el color dominante con energía y seguridad; a este dominio sigue al igual que en la primera parte un tono delicado y dulce pero grave ahora, al que se incorporan los saxos.

Tercera parte: La constituye el trío y final de la partitura. El trío se logra haciendo que los distintos colores y timbres de la banda se unan en un solo hilo. Tras esto un puente que une este trío a su continuación a octava; ésta suele ser dura, fuerte pero con carácter. Los instrumentos gritan al tiempo que la imagen «echa la última bendición».

Valiosa opinión la de estos músicos que nos han hecho un perfecto análisis de la partitura. Pero por mucho que hablemos de Mektub nunca podremos calar en él si no es en Tobarra, Viernes Santo, en el Calvario, oyéndolo, o mejor, sintiéndolo bajo la Cruz Redentora de la bendición del Nazareno.



OFRECEMOS AMISTAD

PACO «EL BATANERO»

TORNERO-MECANICO

★ ARTE EN TAMBORES ★

TAMBORILEROS: Esta casa dispone de torno revólver para bolas, torretas, etc., en serie

— PRECIOS INTERESANTES —

Avda. Guardia Civil, 101 (junto Cuartel) - Teléfono 325143

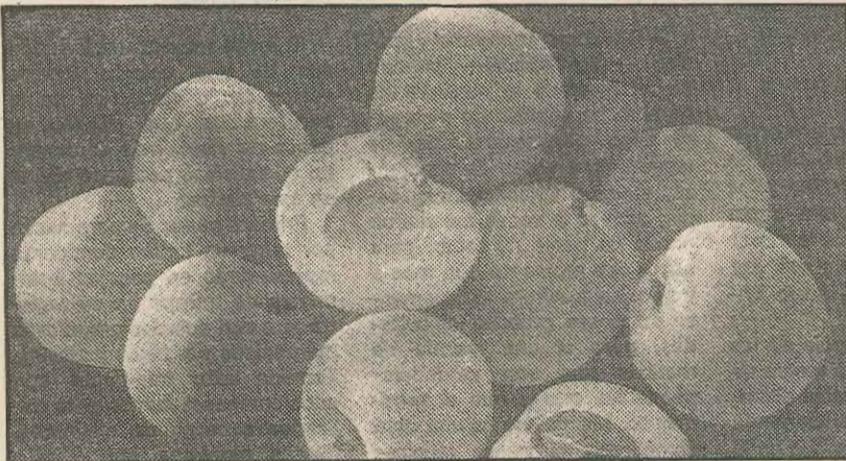
TOBARRA

Autoservicio ISA

ALIMENTACION
LIMPIEZA
PANADERIA

Avda. Principe de Asturias, 114 — Teléfono 325601

TOBARRA



FRUTAS ALGARRA

«MONIQUI»

FRUTAS SELECTAS

AVDA. GUARDIA CIVIL, 60 — TELEFONO (967) 325109

TOBARRA (Albacete)



MERCA-ALICANTE

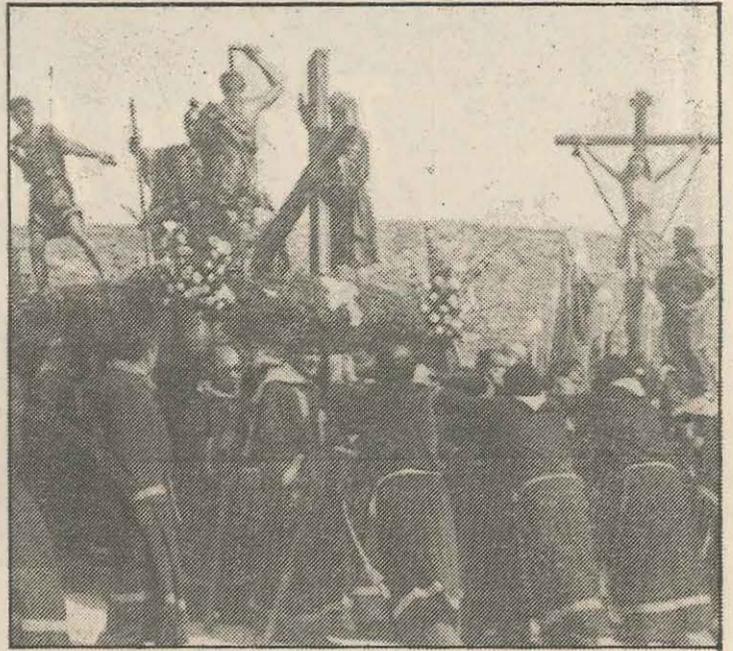
PABELLON NUM. DOS: Puestos 226-228 - Teléfono 229939

PARTICULAR: ALIPARK, bloque 11-7.. D - Teléfono 288914.

ALICANTE



Visión esotérica de una túnica penitente



Las túnicas.

HABLAR de algo tan sutil, tan íntimo, tan enigmático como la penitencia, resulta más bien complicado, algo así como meterse en la piel-túnica que, cualquier día de pasión, recubre, hace anónimo, al penitente. Está claro que se puede hacer sacrificio de mil formas distintas, pero hoy he elegido, en este caso, el cilicio de la túnica y el capuz.

Así es, ¿hay algo más corriente en Tobarra que encontrar en los viejos baules de las cámaras de las cosas una deslucida túnica y un capuz? Sabe Dios los secretos que se encierran en su entramado tejido. Las horas de tambor de sus costuras que se han curtido ya como viejas cicatrices. La ilusión del niño que la estrenó un Miércoles Santo y el amor con que la cosió una madre. Y también, por qué no, las penas y lágrimas que enjugó en un penoso camino hasta el Calvario, tras la imagen de Jesús el Nazareno. ¡Si las túnicas hablasen...!

Yo os voy a contar lo que un día quizás pasó o me contaron, no se exactamente dónde termina la realidad y empieza la ficción. Lo cierto y verdad es que había una vez una túnica morada, de algodón, bastante desgastada ya, que vivía en un cofre entre bolas de alcanfor. Lo que más le gustaba era que de vez en cuando subieran los niños de la casa a su hogar —la cámara— y entre risas y juegos la desmopolvasen y que ella fuese motivo de su alegría y diversión al ponérsela. Lo único que le pasaba es que éstas fueron todas sus salidas. En realidad se trataba de una túnica muy triste. Sobre todo cuando llegaba otra Semana Santa y los tambores, con sus zapatatas, ponían en tensión todos sus respuntes y las notas de las cornetas estiraban su cordón y animaban al capuz, y se daba cuenta de que, un año más, nadie se acordaría de ella como en otros tiempos, en los que era buscada en las vísperas con ansiosa necesidad. Pero ahora se decía: ¡a quién le voy a servir!, si al lado de las nuevas soy casi un harapo. Y en sus sueños alguna vez imaginaba, ¿y si fuera verdad lo de Cenicienta? ¡Qué va, eso son cuentos! Pero en el fondo se ilusionaba imaginando que un día un hada cambiaría su algodón por fino terciopelo y sus remiendos por dorados agremes. ¡Cuesta un poco soñar una ilusión!

Y así una Semana Santa tras otras. Qué larga agonía pensaba. Qué desolación sentía. No sabía que su destino iba a ser muy distinto de lo que podía esperar. Me contaba que estaba ya en las últimas. Que ya ni siquiera los niños iban a verla. ¿Cómo?, si ya no son pequeños. Son hombres.

Aquella casa se había convertido en un concierto de silencios, en recuerdos acallados.

Pero un día, de repente.

—Oigo pasos. ¿Pero cómo? Ni yo misma me lo creo.

Alguien busca entre los cajones de las cómodas.

—¿Qué pasará? Y si... No, no. No me hago ilusiones. ¿Y si tal vez me buscana mí? ¡Qué cosas se me ocurren! Pero, ¡si abren la tapa de mi cofre!

Unas manos nerviosas, en silencio, revuelven las ropas.

—Por fin me cogen. Si no fuesen humanos podrían oír, sin mucho esfuerzo, cómo late mi cordón y el temblor de mi capuz. Ni pensar quiero que se trate de un error y me devuelvan al montón.

Por primera vez en muchos años bajo la escalera, me deslian sobre una mesa y oigo comentar.

—Pero si no está para muchos trotes. No ves que «manidica» está.

—Pues mejor, —qué bien me hacen esas palabras— ésta me gusta madre. Que mi pena es menos pena cuantos menos lujos tengo. Y esta túnica, suave, morada, descolorida y olvidada, será mi compañera de aflicciones en la noche del Entierro.

Ya me tienen preparada y así limpia y planchada me siento hasta más joven. Llevo bien la cuenta, Miércoles, ya los oigo. Qué bien suenan desde aquí los redobles, yo diría que aún mejor que en mis tiempos. Jueves Santo es un martillero de impaciencia en cada golpe de horquilla y un estremecer de ansias tras cada nota de «España, llora». Por fin, Viernes. Hoy es congoja y desazón. No veré la Mano Santa, ni escucharé —lloorando— Mektub. Pero presiento una enorme carga de emociones que me esperan esta noche.

Me han tomado y con lenta parsimonia han cubierto con mi

tela un cuerpo desgajado, alicaido y albanado de dolor y que busca en su promesa un atisbo de esperanza. Con primor han anudado mi cordón y un lado del talle y después de mirar su tristeza en el espejo, con el capuz, han cubierto su tormento. Qué tensión, qué devoción ha infiltrado entre mis hilos.

Llegamos a la calle Mayor y después a la Plaza y en silencio, pacientemente, aguardamos a que salga la Cruz, la Verónica. ¡Cómo han cambiado los cofrades. Qué riqueza derrochan los tronos. Todo ha sufrido tal transformación que, con razón, mi sitio estaba en el baúl. Pero mira por donde a pesar de mis muchos años, aún sirvo y ello me hace sentirme útil, arrogante. Está cruzando el umbral de la puerta, sale ya el Cristo yacente. Poco a poco se van agolpando tras el Santo Sepulcro los penitentes. Hay algunas miradas interrogantes tras los ójales del capuz y me doy cuenta de que a pesar del anonimato, la curiosidad está por encima. ¿Quién será el encapuchado?

Se van formando las filas y el sordo toque del tambor marca el latido de la comitiva que avanza con dolida lentitud, con encogido silencio, con luctuoso respeto. Siento como la plegaria, la rogativa que hay bajo mi ocultadora apariencia, se inflama de fervor, de deseo ñy de humildad. ¡Qué manera de sentir! ¡Qué motivación tan importante debe mover a un acto así! Qué recogimiento, qué aislamiento entre la multitud silente. Barrunto un deseo, un ruego tan hondo, que las escasas fibrillas que en mí desgastada trama quedan, se erizan y me dan escalofríos. Paso a

paso. Timbrazo a timbrazo. Siento como el frío de la noche va calando. Me impresiona ver cómo hay quien a mi lado se arrodilla en las paradas, no le basta con hacer el trayecto con los pies descalzos. ¡Y quién lleva esas pesadas cadenas!, tormento de sangre, sudor y amor, reviviendo el sufrimiento de Jesús en su calvario.

Ni una sola vez hemos vuelto la cabeza. Se escuchan sonidos mezclados entre el ronco toque del tambor. Muy cerquita oigo el horquilleo entre el que avanza María Magdalena. Más atrás el cimbreo de la Palma de San Juan y algo más lejano se presiente el sufrir de la figura compungida, de la imponente imagen de dolor que llevan protegida, recogida, bajo palio, de esa mujer de inmediata entereza: La Soledad. Han querido ser los Romanos los que cierran —con apenas un rumor— el tremendo duelo de pesar.

El Calvario se nos muestra de forma distinta ahora. Sólo se ven las formas recortadas, las aristas de la ermita, las antorchas llameantes, las Tres Cruces en lo alto. El Calvario se hace

camposanto para acoger su cuerpo tan solo unas horas. La estampa del Calvario, en esta noche, sobrecoje el ánimo.

Se empieza a caminar más deprisa, el asfalto se hace camino de polvo y piedra. Casi de correprisas llegamos a la explanada de la Ermita y todos buscan un lugar desde donde darle el último adiós. Los latidos se aceleran. Me conmociona el hecho de saber que una vez cerrada la losa, todo queda ahí. Sólo El puede resurgir. Finaliza el Rindan y hay que desandar lo andado, pero sin ansias, casi por inercia.

Ha terminado todo, ya estoy de nuevo en casa. Ya he cumplido. Me rinde el agotamiento. Mañana volveré a mi lugar. Allí estaré, disponible, aguardante. Tal vez vuelvan a pasar cien años, pero allí me encontrarán. Tan solo una noche, una noche en mi vida, me ha dado aliento para soportar la espera. Han bastado unas pocas horas para compensar ausencias y renunciadas. Guardaré en secreto ese aroma a cirio, a flor y a Semana Santa por si me vuelven a buscar.

MUEBLES RUIZ

EL MEJOR SURTIDO EN MUEBLE
CLASICO Y MODERNO

VISITENOS SIN COMPROMISO

EXPOSICION Y VENTA:

Mayor, 105. Telf. 325369

TOBARRA

PESCADOS Y MARISCOS FRESCOS

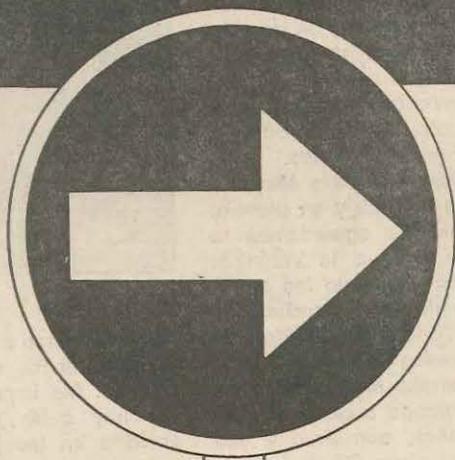
JACOBE

Avda. Reina Victoria, 32. TOBARRA

★ • ★

Compruebe también su calidad en
Restaurante «EL COTO»

Todas las Ventajas para su Seguro de Automóviles ?



MAPFRE Seguro !

Precios ajustados

Cobertura total por robo

Peritación y pago inmediato

Descuentos en las primas

Indemnización por el valor de nuevo

La más amplia red de oficinas

Facilidades de pago

Ampliación de garantías al extranjero

Especialización en el seguro de automóviles

Gama completa de coberturas

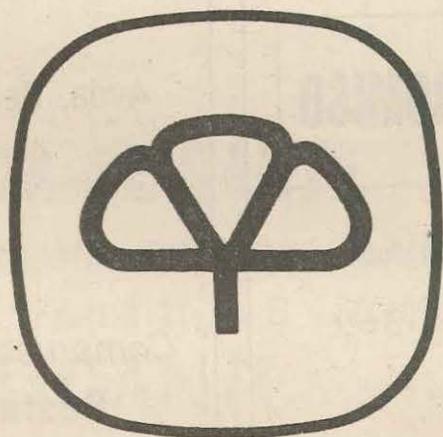
Revisión técnica de automóviles

Defensor del asegurado

MAPFRE Seguro !

Delegación en TOBARRA
JOSE ANGEL LORENTE ARAVIT

P.º Ppe. Asturias, 17 — Teléfono 325104



...Y TAMBIEN

MAPFRE VIDA

La otra cara de la Semana Santa

Policía Municipal, trabajo extra

«El tráfico, el mayor problema»



La Policía Municipal.

MIENTRAS todo el mundo lo pasa bien haciendo lo que desea: Tocar el tambor, desfilar en la procesión, agarrar en el trono de su hermandad, salir en la Banda de Música o en una de cornetas, hay otras personas que no pueden hacer nada de esto, precisamente porque trabajan para que los demás sí podamos hacerlo con toda tranquilidad y seguridad.

Son los que controlan, vigilan, ordenan y velan por el buen desarrollo de la tamborada, procesiones y demás actos de Semana Santa.

Ellos son los miembros de la Policía Municipal. Unos pocos tobarreños al servicio de Tobarra. Y Tobarra en esos cinco maravillosos días no es ni la sobra de lo que durante es el resto del año.

Los problemas que en cuestión de orden pueden presentarse son los que se derivan de la presencia en la calle de más de 2.000 cofrades, 5.000 tamborileros y un número de visitantes que en el caso de Viernes Santo puede superar las 30.000 personas. La población se triplica estos días. Los vehículos ocasionan una buena parte del problema que preocupa a todos. Mantener las calles, por donde pasarán las distintas procesiones, despejadas de coches, se convierte en una pesadilla diaria.

El tráfico, mayor problema

Hablamos con José Villaescusa, cabo-jefe de la Policía Municipal.

—¿Cuál es el mayor problema que la Semana Santa le plantea?

—Sin duda el tráfico. Principalmente la mañana de Viernes Santo, cuando con motivo de la Bendición llegan a Tobarra cientos de coches y autobuses y todos quieren aparcar lo más cerca posible del Calvario.

En efecto, el Calvario, esa mañana, parece un bosque de acero multicolor. Todo queda ocupado.

Al terminar la Bendición desalojar todos estos vehículos es un auténtico problema. Las calles se quedan estrechas, y otra vez el centro de atención se traslada. Ahora hasta la Plaza.

—Durante el recorrido de todas las procesiones la vigilancia es más intensa. Un policía va delante, impidiendo a los tamborileros que se acerquen a la Banda que abre la procesión. Por detrás, otro policía hace lo mismo. Es necesario mantener esa distancia que evite la confusión. Por supuesto todos colaboran.

—¿En qué momento es más necesaria la actuación o presencia de la Policía?

—En el Prendimiento, que es cuando más se agolpa la gente a verlo, apenas dejan sitio a los «socios» para sus movimientos. Y por supuesto en la Bendición

que es el día más importante en Tobarra. Hay que colaborar para que todo salga bien. Ese día se trabaja duro desde la mañana hasta la noche. Se establecen tres turnos de servicio en una jornada partida de mañana, tarde y noche. Aparte de esto, otros años se han contratado servicios de vigilancia en jardines, fuentes y plazas.

Uniformes y túnicas

—¿Cómo es en general el comportamiento de todos: cofrades, tamborileros, visitantes...?

—Bueno. La verdad es que en este sentido no tenemos ninguna queja.

—Después de su trabajo, ¿les queda tiempo a los policías para tocar el tambor o salir en alguna Hermandad?

—En las procesiones es imposible. Toda la plantilla está de servicio mientras duran éstas. En cuanto al tambor, como no hay horario que limite el tope, al que le guste y quiera puede tocarlo una vez finalizado su turno.

Efectivamente. Hemos podido comprobar como en cuestión de minutos, algunos policías —acabado su trabajo— cambian el

uniforme por la túnica tamborilera y aprovechan las escasas horas de la madrugada, robándolas quizás al sueño, para matar el gusanillo de tambor.

—¿Qué hacen con los vehículos que no respetan el itinerario de las procesiones?

—Todos los años el alcalde hace un Bando prohibiendo el estacionamiento en estas calles por donde pasan las procesiones desde dos horas antes a la salida de las mismas. También se ponen octavillas en los parabrisas avisándoles de ello. Esto se hace pensando más en los de

fuera. Si a pesar de todo, alguien infringe las normas, el coche es retirado por el servicio de grúa que es contratado al efecto.

Por último, el jefe de la Policía Municipal quiere hacer un ruego de colaboración con las fuerzas de orden público y respeto para las procesiones, al público que las contempla, a los tamborileros y cofrades.

De nuestra parte el deseo de que, entre todos, hagamos más fácil el servicio de estos hombres para los que la Semana Santa es ante todo una cosa: trabajo.

ANDREA

PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Desea a todos una agradable SEMANA SANTA



Mayor, 58 — Teléfono 325026

SI BUSCA LA COMODIDAD PARA DORMIR...



PORTUGAL

BUSQUELO EN SU DISTRIBUIDOR OFICIAL:

MUEBLES MARTINEZ

DONDE ENCONTRARA UNA AMPLIA GAMA DE COLCHONES Y SUS COMPLEMENTOS (almohadas, somieres artopédicos..)

Avda. Reina Sofía, 43. Teléfono 325082

TOBARRA

FERNANDO JIMENEZ

CLARAMONTE

(HIJO DE VALENTIN JIMENEZ)

**ALMACEN DE ABONOS
Y PIENSOS**

Semillas de patatas y cereales

DISTRIBUIDOR DE:



MAHISSA

MAICES HIBRIDOS Y SEMILLAS, S. A.

INFORMESE EN:

Carretera de Madrid, 63. Teléfono 325021

TOBARRA

CINE

AVENIDA

TOBARRA

SALON GOYA

LOCAL PARA
BODAS **COMUNIONES** **BAUTIZOS**

Avda. del IRYDA, 7

Teléfono 325280

TOBARRA

Archiu
GUILLERMO A. PATERNA



UNION LEVANTINA

OFRECEMOS EFICACIA Y SERVICIO

Permítanos, pues, que al ponernos a su entera disposición nos presentemos como

«SU SEGURO ASEGURADOR»

Sucursales, subdirectores provinciales y agentes autorizados en toda España

UNION LEVANTINA

Sociedad Anónima de Seguros (Fundada en 1918)
Botánico Cavanilles, 28 - Teléfono 698200 - VALENCIA

En TOBARRA:

MANUEL NOGUERON ORTEGA
AGENTE COLEGIADO

Teléfono 325239

Avenida Rey Juan Carlos I, n.º 31

SUCURSAL EN ALBACETE:

Alcalde Conangla, 2 — Teléfonos: 210500 - 210511

DELEGACIONES EN TODA LA PROVINCIA



**Embutidos
MARTINEZ**

La más amplia gama de embutidos manchegos

JAMONES Y LOMO EMBUCHADO

Avda. Príncipe de Asturias, 83 — Teléfono 325066

TOBARRA (Albacete)